

toria alcanzada en Egipto por Julio César. Entre las medallas de Vespasiano, se cuentan cuatro que representan una palmera completa. Estas perpetúan el recuerdo de la gran victoria alcanzada sobre los Judíos por este príncipe y por su hijo Tito. Las inscripciones, VICTORIA AVGVSTI, JUDÆA CAPTA, no dejan ninguna duda en este punto. Las de Septimo Severo, de Caracalla, de los Antoninos, de Galiano, de Probo, de Caro, de Constantino, presentan el mismo emblema del triunfo.

No es esto todo; el que la palma fuese el símbolo de la victoria era una idea de tal manera recibida entre los Romanos, que habiendo arrojado un tronco de palmera á los piés de una estatua de Júpiter Capitolino, durante la guerra contra Perseo, no se dudó ya de la derrota de este príncipe. Al contrario, cuando cinco años más tarde, bajo los cónsules M. Messala y C. Casio, un huracán hubo arrancado la palmera simbólica, se creyó con la misma certeza en los próximos reveses de la república. 1 Además, la palma era en Roma el signo incommunicable de los grandes triunfos, porque la oliva solo se concedía al vencedor que se juzgaba digno de ovación. En fin, la significación de la palma era tan evidente, que era conocida hasta del ínfimo pueblo. 2

1 Plin., lib. XVII, c. XXV.

2 Oleae honorem romana majestas magnum praebeat, turmas equitum idibus juliis ex ea coronando, item minoribus triumphis ovantes. "La majestad romana dió grande honor á la oliva coronando con ella á los escuadrones de caballería en los idos de Julio, y tambien en menores triunfos dignos de ovación."—Plin., lib. XV, s. IV.—Victoriae demum in palma significatum, ex nummis, picturis, sculturisque omnibus universae jam plebe culae manifestum est. Eaque eloquio toties usurpata Ciceroni: Docto oratori palma danda est; in quadrigis; qui palmam primus acceperit, etc. "Por fin, la significación de la palma es manifiesta á todos, en las monedas, en las pinturas, en las esculturas, y la plebe no lo ignora. De aquí la locucion tantas

Ahora pregunto, para representar el gran triunfo de los mártires, ¿podían los cristianos de Roma hacer uso de un emblema más cierto, más vulgar y más consagrado? ¿es permitido engañarse con esta intencion? ¿En su lugar no habríamos obrado como ellos?

Vamos más léjos, y supongamos un momento que ni los Griegos, ni los Romanos, ni los otros pueblos de la antigüedad hubiesen empleado la palma como símbolo de la victoria; habria bastado á los primeros fieles para grabarla en el sepulcro de los mártires, saber que el mismo Espíritu Santo la habia designado como el emblema del triunfo. Religiosos como ellos eran, su primer cuidado fué siempre conformarse en sus pinturas, en sus esculturas, en sus emblemas, no ménos que en su lenguaje y en sus costumbres á las enseñanzas sagradas. La historia de su vida pública y privada, los monumentos artísticos de las Catacumbas, son de esto una prueba perentoria y mil veces repetida. Ahora, siempre que se trata en la ESCRITURA de la palma, está tomada como el símbolo de la victoria. Citaré solamente algunos ejemplos.

El Señor prescribe á los jueces las reglas que hay que seguir en la discusion de los procesos, y para designar la parte victoriosa, manda que le pongan una palma en la mano. 1 En testimonio de la victoria que Júdas y Simon Macabeo habian alcanzado sobre los gentiles, el pueblo fué á encontrarles con palmas en la

vezes tomada de Ciceron: Debe darse la palma al orador docto; el que primero recibiese la palma en las cuádrigas."—Pier. Valerian., lib. V, "Hieroglyphic."

1 Si fuerit causa inter aliquos et interpellaverint iudices, quem justum esse perspexerint, illi justitiae palmam dabunt. "Si hubiere cuestion entre dos y hayan interpelado á los jueces, darán la palma de la justicia á quien sea justo dársela."—Deut." c. XXV, 1.

mano. 1 Habia esculpidas palmas en todas las partes del templo de Jerusalem, y los intérpretes judíos y cristianos están de acuerdo en decir que significaban la recompensa prometida al justo, vencedor en las luchas de la vida. 2 En fin, el Apóstol San Juan ¿no habia enseñado á los cristianos á servirse de este emblema, dándoles á conocer á los mártires de pié ante el trono del Cordero, con palmas en la mano? 3

Nada es tan comun en las Actas de los Mártires, en los monumentos primitivos y en los escritos de los Padres, como esta expresion: *la palma del martirio, conseguir la palma del martirio, llegar á la palma del martirio.* 4

Los cristianos estaban, pues, perfectamente fundados y perfectamente seguros de ser entendidos, si para designar un mártir grababan una palma en su sepulcro. Este signo, ¿lo han empleado realmente? ¿Ha reconocido la Iglesia y reconoce ella la palma como un testimonio irrecusable del martirio? Tales son las dos preguntas que conviene examinar ahora.

La prueba de que los primeros fieles se sirvieron de la palma para designar á los mártires, está en que no la han grabado indistintamente en todos los *loculi* de la Roma subterránea y en que el número de los que están marcados con ella es comparativamente muy corto. Por eso, si la palma no hubiese significado más que la victoria no sangrienta de los justos en los combates ordinarios de la vida, se la debería encontrar en un gran número de se-

1 "Machab." lib. XIII, c. X.

2 "Phil. allegor. leg.," lib. II; Cornel. a Lapid., in Ezech., c. XLI.

3 Stantes ante thronum et in conspectu Agni, amicti stolis albis et palmae in manibus eorum."... Y estaban en pié ante el trono y delante del Cordero, cubiertos de vestiduras blancas y palmas en sus manos"—"Apoc.," c. VII, 9.

4 Boldetti, lib. I, c. XLIII.

pulcros donde no la hay, y no encontrarla nunca en otros que adorna con su gloriosa presencia. Así, debería faltar por una parte y siempre, en los sepulcros de los niños; y por otra, debería adornar los innumerables *loculi* de los adultos, es decir, de nuestros heróicos abuelos, modelos completos de todas las virtudes. ¿De dónde viene, no obstante, que está señalando los sepulcros de niños incapaces todavía por su edad de las luchas meritorias de la existencia? ¿De dónde viene que millares de *loculi*, depositarios de fieles de una edad madura, están privados de ella y no tienen otro testimonio de la santa vida y de la preciosa muerte del difunto más que estas palabras: *In pace; en paz?*

¿Cómo los padres, los amigos de estos admirables cristianos, tan fieles en declarar en tiernas inscripciones sus sensibles pesares y la religiosa sepultura que ellos mismos han dado á sus muy amados difuntos, se han descuidado de recomendar á la estimacion de la posteridad á aquellos que les eran tan queridos, privando sus sepulcros del signo distintivo de la victoria y del triunfo? ¿Quién podía impedirles cumplir este deber de caridad y aun de justicia? Algunos minutos más, y el primer fragmento de hierro, de madera, de olla rota, bastaban para esto. Por urgidos y pobres que se les suponga, ¿cómo admitir que estos medios les faltaron siempre? Sin embargo, á pesar de tantos motivos y de tanta facilidad, no lo han hecho; es necesario deducir de aquí, que á sus ojos, la palma no era un signo facultativo, sino el emblema reservado de una victoria más excelente que todas las victorias espirituales, el emblema de una victoria efectiva, real, exterior, en una palabra, de la victoria por excelencia, la victoria del martirio. 1

1 Dunque è d'uopo affermare che presso di loro la palma dinotasse altra cosa molto maggio-

Una segunda prueba viene en apoyo de la precedente. El ilustre guardian de las Catacumbas, Boldetti, ha observado que la palma se encuentra más frecuentemente en los cementerios inmediatos al Tiber. Esta particularidad, de que no podría dar cuenta la ciencia arqueológica, se explica por sí misma, admitiendo que la palma es el signo distintivo del martirio; en efecto, se concibe sin pena que los cristianos han debido trasportar á las catacumbas más inmediatas al Tiber, á los hermanos ahogados en él. Pero sus sepulcros no podían ser señalados con la jarra de sangre, puesto que no habia habido sangre derramada. De aquí, sin duda alguna, la multiplicacion de la palma en las galerías de que se trata. 1

Un último testimonio completa la demostracion. Sepulcros que son ciertamente sepulcros de mártires, porque así lo indica la inscripcion, no tienen otro signo distintivo que la palma.

Hé aquí algunas:

MARCELLA ET CHRISTI MARTYRES.

CCCCCL.

"Marcela, y quinientos cincuenta mártires de Cristo."

re e pui eccellente che la sola vittoria spirituale ed interna, e che per questo motivo si astenessero di effigiarvela, senza lasciarsi indurre o dall'affezione del sangue o dalle leggi d'una eccedente amicizia e concederla a chi perfettamente non se l'avea meritata con la sicurezza di vera, effettiva e reale vittoria esterna per mezzo del consumato martirio. "Conviene deducir que para ellos la palma denotaba otra cosa mucho mayor y más excelente que la sola victoria espiritual é interna, y que por este motivo se abstuvieron de grabarla, sin dejarse llevar del afecto de la sangre ó de las leyes de una excelente amistad y concederla á quien no la habia merecido con seguridad de verdadera, efectiva y real victoria externa por medio del martirio consumado." Boldetti, lib. I, c. XLVIII, p. 260.

1 Boldetti, lib. I, c. XLIV, p. 335.

RUFFINUS ET CHRISTI MARTYRES.

CL. MARTYRES CHRISTI.

"Rufino, y ciento cincuenta mártires de Cristo."

*Hic Gordianus Galliae nuncius iugiter
Latus pro fide cum familia tota
Quiescent in pace.
Theophila ancilla fecit.*

"Aquí Gordiano, correo de las Galias, inmolado por la fe con toda su familia; descansan en paz. Teófila su sierva ha hecho este sepulcro."

Esta inscripcion escrita en caracteres extranjeros proviene de las Catacumbas de Santa Inés. 1

Por solo esto queda demostrado que en la intencion de los primeros fieles, la palma es el signo distintivo del martirio. Luego en todos los "loculi" en donde se encuentra indica la misma cosa; de otro modo no seria ya un signo. Tal es la respuesta á esta primera pregunta: ¿Los cristianos emplearon la palma como un signo distintivo del martirio? Queda la segunda, á saber: ¿La Iglesia ha reconocido siempre la palma como el testimonio irrefragable del martirio?

Hablando de las pinturas y de las esculturas de las Catacumbas, hemos demostrado que el arte era un libro, una lengua de que la Iglesia se habia servido desde su origen para enseñar á sus hijos las verdades de la fe. Además, esta enseñanza figurada, lo mismo que la enseñanza oral, no se dejó al arbitrio de los particulares y á los caprichos de la imaginacion. El conjunto de los monumentos primitivos enseña que un mismo pensamiento la inspira, la domina y la vigila. Se la ha hecho también un reproche por esta reproduccion constante de los mismos asuntos y de aque-

1 Algunos sabios la miran como dudosa.

lla invariable serie de formas y de emblemas. En este reproche, que puede admitirse bajo el punto de vista artístico, se encuentra la prueba evidente del hecho que queremos establecer.

Semejante comunidad, digamos mejor, semejante identidad de tipos y de emblemas entre la innumerable variedad de pintores y de escultores sin experiencia que se sucedieron durante muchos siglos y que trabajaron sin conocerse en los vastos subterráneos de las Catacumbas, revela manifiestamente la existencia de símbolos convencionales, sancionados y mantenidos por un poder regulador. Esta misma uniformidad atraviesa las edades siguientes. Así, el concilio de Trento no hace más que proclamar la perpetuidad de este poder regulador de la enseñanza figurada, cuando dice: "Conforme á la costumbre de la Iglesia católica, recibida desde los siglos primitivos, conforme á la tradicion de los Santos Padres y á los decretos de los Concilios, el santo Sinodo manda á todos los obispos... instruir con cuidado á los fieles... de la costumbre legítima de las imágenes... y á fin de que todas estas cosas sean observadas con más exactitud, prohíbe á toda persona colocar en un lugar ó en una iglesia cualquiera una imágen *insólita*, á menos que no haya sido aprobada por el obispo." 1

En cuanto á la palma en particular, toda la tradicion nos la da como el signo distintivo del martirio. Siento vivamente no poder citar los innumerables testimonios de los santos doctores sobre este hecho incontestable. 2 Bástenos oír á san Gregorio Magno. El sabio Pontífice nos muestra en el cielo el origen de esta costumbre.

1 Hæc ut fidelius observentur, statuit sancta Synodus nemini licere ullo in loco, vel ecclesia, etiam quomodolibet exempta, insolitam ponere vel ponendam curare imaginem, nisi ab episcopo approbata fuerit. "Sess. XV, de Purgat."

2 Véase aquellos pasajes perentorios en Boldetti lib. I, c. XLII, XLIII, etc.

de suerte que toda la diferencia entre la Iglesia de la tierra y la Iglesia del cielo consiste en que la primera graba en el sepulcro del mártir la palma que la segunda le pone en la mano. "¿Qué significan las palmas pregunta el ilustre doctor, sino el precio de la victoria? De aquí viene que se las dé á los vencedores. También por esto está escrito de aquellos que han vencido al antiguo enemigo y que triunfan en las alegrías de la patria. Y están en sus manos las palmas." 2

A los testimonios escritos, sigue la conducta más elocuente aún de los soberanos Pontífices en toda la serie de los siglos. San Pascual extrae de las Catacumbas dos mil trescientos mártires que coloca en la iglesia de Santa Praxedis. ¿Qué signo emplea él para designar á la posteridad la sangrienta victoria de todos aquellos héroes de la fe? Dos magníficas palmas de mosaico grabadas en el ábside de la basílica. San Félix III en la iglesia de los santos Cosme y Damian; Anastasio IV en la iglesia de San Venancio, cerca de San Juan de Letran; Inocencio II, en Santa María *in Trastevere*; Honorio III en la basílica de San Pablo extra muros, emplean el mismo símbolo para designar el mismo hecho.

Concluyamos con estas palabras del hombre más sabio de su siglo, que resúmen la historia emblemática de todas las edades cristianas: "Los santos, dice Belarmino, están siempre representados con los emblemas de la virtud, del sufrimiento ó del poder. San Pedro con las llaves; San Lorenzo con su parrilla, etc.; los mártires con palmas; todos los santos con la corona. Estos emblemas son como una histo-

1 Quid per palmas? nisi præmia victoriae designantur. Ipsae quoque dari vincentibus solent. Unde de his quoque qui in certamine martyrii antiquum hostem vicerunt et jam victores in patria gaudebant scriptum est: Et palmæ in manibus eorum. "Homil. XVII, in Ezech."

ria compendiada de las acciones y de los sufrimientos de aquellos à quienes debemos honrar." 1

Del mismo modo pues que el concilio de Trento ha demostrado el poder perpetuo y la constante vigilancia de la Iglesia sobre la enseñanza figurada, así tambien la Santa Sede no ha hecho más que demostrar la tradicion católica sobre la significacion de la palma cuando la ha declarado solemnemente signo distintivo y suficiente por sí mismo del martirio. Hé aquí el memorable decreto: "Cuando se trató de los signos por los cuales se podrian distinguir las verdaderas y las falsas reliquias de los mártires, la sagrada Congregacion, habiendo examinado maduramente el negocio, declaró que la palma y la jarra teñida con sangre, debian ser miradas como signos irrefragables del martirio; en cuanto á los otros signos, dejó hacer el exámen de ellos para otro tiempo." 2 Debemos agregar que á pesar de este decreto, á pesar de las pruebas multiplicadas de la significacion de la palma en los sepuleros primitivos, Roma, por una prudencia que no dejaria de admirarse demasiado, no levanta hoy más que los cuerpos acompañados de la jarra de sangre. 3

Dichosos por haber reconocido los sólidos fundamentos sobre los cuales descansa la conducta de la Iglesia en la cuestion de

1 Sancti semper cum insigne virtutis, vel passionis, vel potestatis, pinguntur; Petrus cum clavibus, Laurentius cum craticula, etc., martires omnes cum diademate; ex quibus signis, seu instrumentis, docemur quasi per compendium quid illi quos colimus egerint, quidve passi sunt. "De Eccles. triumph.", lib. II, c. X.

2 Cum de notis disceptaretur, ex quibus veræ sanctorum martyrum reliquiæ a falsis et dubiis dignosci possint, eadem S. Congregatio, re diligentius examinata, censuit palmam et vas illorum sanguine tinctum pro signis certissimis habenda esse; aliorum vero signorum examen in aliud tempus refecit. Dat. Rom. die X aprilis 1688.

3 Véase á Benedicto XIV, "de Beatif et canonisat." 85.

las santas reliquias, así como en todas las demas, volvimos á tomar por la noche la puerta del Pueblo, muy dispuestos á volverla á pasar mañana para estudiar la jarra de la sangre, segundo signo distintivo del martirio.

18 DE MARZO.

Catacumbas de la Vía Flaminiana (continuacion).—Catacumba de Santa Teodora.—Jarra de sangre, segundo signo del martirio.—Celo de los cristianos de todos los tiempos por tener sangre de los mártires.

Despues de haber subido la "Santa Escalera" y de haber tributado nuestros homenajes al venerable retrato de Nuestro Señor, que se conserva allí y que se descubre hoy, volvimos á la Vía Flaminiana. Como todas las demas, fué enrojecida con la sangre de nuestros padres. En San Valentin se juntan los gloriosos mártires Abundio, sacerdote. Abundancio, diácono. El 16 de Setiembre del año 303 una muchedumbre inmensa obstruia la Vía Flaminiana, el puente Milvio y las llanuras que se extienden á diez millas de distancia: ¿Qué hacia toda esa gente? Un espectáculo sangriento iba á presentarse á su ávida crueldad. Mirad venir lentamente en medio de los liectores á dos ministros del Evangelio, cargados de cadenas y aniquilado el cuerpo con los horribles tormentos del caballete. Van á sufrir la muerte; así lo quiere el magnánimo Diocleciano. Repentinamente un largo estremecimiento recorre la multitud; unos exclaman prodigio, otros magia. ¿Qué ha sucedido? Márcio, noble vástago de una de las más ilustres familias del imperio se ha presentado ante los mártires. Ha tenido fe en el poder milagroso de la inocencia y ha pedido á los santos la resurreccion de su hijo que acaba de perder. Su oracion es oida, su

hijo está entre sus brazos lleno de vida. El reconocimiento hizo convertirse en cristianos al padre y al hijo; el emperador es al punto informado y sale la orden del Palatino de envolver en el mismo suplicio á los apóstoles y á los neófitos. Los cuatro siguen su marcha y juntos reciben la palma del martirio. La noche siguiente, una dama romana llamada Teodora, fué con sus criadas á sacar los cuerpos de las santas víctimas, los colocó en su coche y les llevó á una de sus posesiones situada á veintiocho millas de Roma. Los cubrió con lienzos y preciosos perfumes y les inhumó en la paz. 1

Nuestra intencion era ir á visitar la Catacumba de Santa Teodora, pero la distancia nos detuvo. Diré solamente que este glorioso cementerio se encuentra enfrente del monte Soracto, tan célebre por el retiro de San Silvestre; que es de forma circular, con dos hileras de galerías y que conserva todavía algunos monumentos primitivos, entre otros, la inscripcion de Santa Teodora que tambien fué á participar del sepulcro de los mártires. Volviendo á la Catacumba de San Valentin, abordamos la cuestion de la jarra de sangre como signo distintivo del martirio. Los monumentos que habiamos visto, los que teniamos á la vista hacian palpable el asunto de nuestros estudios. Además, cuando se opera sobre una materia apreciable al tacto y á la vista, las investigaciones son más agradables, el exámen más fácil y el éxito más cierto.

Al lado de un gran número de "loculi" se encuentra, así como lo hemos observado, una pequeña abertura practicada en la tumba y que contiene una jarra de sangre. Tenemos que mostrar: 1.º que esta jarra no es una jarra lacrimatoria, ni una jarra

1 Bar., t. II, an 303, n. 113; Mazzolari, t. V, 426; "Act. SS. Abund. et Abund." apud Bossio, lib. IV, c. XL.

de perfumes, sino una jarra de sangre; 2.º que está colocada allí para indicar el sepulcro de un mártir.

Los paganos honraban los funerales de sus parientes y de sus amigos con una gran abundancia de lágrimas. Temiendo que el dolor real no hiciese derramarlas demasiado, se pagaban mujeres para que éstas las derramaran. Estas mujeres llamadas "præficae," se arrancaban los cabellos, se golpeaban, se arañaban el rostro, cantaban cosas lúgubres á fin de procurarse el llanto. 1 Algunas veces sus lágrimas, así como las de los parientes y de los amigos, eran recogidas en jarras lacrimatorias, especie de botellas de vidrio estrechas y muy largas que se encerraban con las cenizas del muerto en la urna sepulcral. De aquí viene esta formula reproducida con bastante frecuencia en los sepuleros paganos: "Le depositaron con lágrimas." 2

Buscando la razon de esta costumbre se la encuentra en la ignorancia en que estaban los paganos del dogma consolador de la resurreccion. Persuadidos de que los cuerpos de sus amigos perecian para siempre, se mostraban inconsolables; y á fin de eternizar sus penas encerraban lágrimas con las cenizas de aquellos á quienes habian perdido.

Nada semejante tenia lugar entre los cristianos. Lloraban sin duda á la muerte de sus hermanos; pero no lloraban como los que han perdido toda esperanza. No conocieron nunca el uso de las jarras lacrimatorias; historia, tradicion, monumen-

1 Cicer., "De Legib.," lib. II.

2 Prius urna cum odoribus et lacrymis, quæ vitreo vasculo injectæ essent, ossa cum cineribus clauderentur: unde hæc verba: Cum lacrymis posuere. "Al principio encerraban los huesos con las cenizas en una urna con olores y lágrimas, que tenia la forma de una jarra de vidrio. De aquí vienen aquellas palabras: se depositaron con lágrimas." — "Cruter, De Jure Man.," lib. I, c. XXVII.